



Su padre, Vicente, fue el conserje durante casi cuatro décadas. En la foto, de lejos, cortando la hierba. ARCHIVO



Juanjo, nacido en 1934, junto a una imagen de su padre en San Juan. Debajo, el escudo que le trae recuerdos de la fachada del campo. JESÚS CASO

Como jugadores rememora “sobre todo” a Vergara. También nombra a “Bienzobas, Castillo, Iturralde y Catachú”, mostrando una foto de los cinco delanteros “de lujo”, y a “Bidegain, Gorraiz, una pareja muy popular” y más adelante “a Maraño, los Glaría...”. “Yo llevo a Osasuna muy adentro”, expresa Juanjo, que sigue los partidos de ahora a través de la televisión.

De entrenadores, le queda el recuerdo de “Urrizalqui, Urdiroz, Bienzobas, Amadeo Labarta y Albéniz”. Como persona clave en aquellos tiempos, destaca la labor del secretario Oficialdegui.

Hubo grandes partidos. “Si tengo que elegir uno me quedo con el Osasuna-España Industrial del ascenso (1953). El día anterior se quemó la tribuna de preferencia.

Tuvieron que hacer unas gradas de mala manera. Vino la Pamplonesa, Osasuna dio una vuelta por el campo y el capitán era Fandós. El entrenador del España Industrial era Miguel Gual, que luego vino aquí”, repasa el hijo del conserje.

Preguntado sobre el episodio del incendio, desmiente un rumor que estaba presente entonces. “Se decía que se quemó de forma intencionada para que se hiciera una nueva por el ascenso. Se quemó por culpa de un vecino. Cortaba cosas de sus árboles y lo echaba allá. No fue intencionado”.

Café y coñac para los jugadores

La tribuna de gol, la más cercana a la avenida Bayona, era la más bulli-

ciosa de San Juan. “Se le llamaba la leonera. Había un aficionado que era terrible. Era el capitán, el señor Gómara. Un día le tiró el reloj al árbitro. Tenía su localidad encima justo por donde pasaban los jugadores también. El que más gritaba. El reloj se le hizo pedazos. Al día siguiente el lunes vino a buscarlo... Había partidos con polémica, como ahora, también en la caseta. Se decía de todo”.

A cada equipo antes de los partidos se le daba una jarra de café preparada por su madre y una botella de coñac, “de Tres Cepas”. “Se hizo una salica de prensa y se puso un pequeño mueble. Allí se dejaba el coñac que se sobraba de los equipos y anís”. Por el café cobraba 11 pesetas y en el descanso iba a la taquilla a por otras 22, por servicios prestados. La atendía Baldomero Franco.

El San Juan tenía una tremenda actividad. Si no jugaba Osasuna ese domingo, era el juvenil, el Iruña, club que fundó precisamente su hermano Vicente en el año 39, u Oberena. En esos partidos, siendo joven, Juanjo se ocupaba de “todo”, “casetas, balones...”. Le producía orgullo ser primer espada.

El campo sufrió algunas transformaciones después de tantos años. Se amplió el graderío sur con una fachada novedosa. “Nos cogieron un pedacito del patio y se quedó la casa más pegada. Era una mole de graderío”.

Como anécdota, cuenta que durante la segunda guerra mundial, hubo dos pelotones de alemanes e italianos que pasaron por el campo. “Es una grada había un seto. Lo rompieron el seto y se metieron a jugar a fútbol. Campaban por ahí y cualquiera les decía nada”.

Los socios quieren que se identifique el córner

El córner de San Juan ha cobrado vida en las últimas semanas. Una nueva herramienta digital creada por Tracasa Instrumental que compara mapas entre dos fechas ha abierto la máquina del tiempo. Es posible localizar con exactitud dónde estuvo el templo rojillo durante 45 años en la ciudad.

Un socio de Osasuna, Eduardo Trincado, ha impulsado esta inmersión en el pasado. Pide que el club y el Ayuntamiento constaten físicamente el recuerdo de alguna forma ya que coincide con una zona ajardinada. La iniciativa ha sido secundada en las redes sociales. Las instituciones están por la labor. De momento son intenciones. ¿Habrá hechos?

La picaresca de cómo elegir el balón de juego

• En función del estado del campo y del rival, se ajustaba la dureza de la pelota. Juanjo recuerda aquellas “trampas”

F. C. Pamplona

Su padre Vicente no aparece en los libros de historia de Osasuna. Jugadores y técnicos se han llevado la fama, pero no hay que olvidar aquellas personas que con un trabajo oscuro han contribuido en estos 100 años al desarrollo de la institución.

Curiosa era la picaresca con los balones de los partidos. “Mi padre me ponía dos en una red para llevarlos al colegio de árbitros. Uno nuevo y otro con el que ya se había jugado un partido. Estaba en calle Mayor, en la industrial Ferretera, y su presidente era Ezcurra. Se les ponía un precinto en una correa con el peso y la medida. Entre 420 y 440 gramos, y 70 centímetros. Cuando salía de la escuela, los cogía”.

“El domingo a la mañana an-

tes del partido hacía la trampa. Se ponía o más duro o más blando soltando aire. Según estaba el campo o el equipo rival. Si venía el Madrid o el Barcelona, duro. Antes del partido se levantaba el precinto y le llevábamos al árbitro. Si no iba bien, se mandaba a la huerta y se sacaba el otro”.

Aún quedaba otra bala en la cartuchera. “Por otro lado, teníamos cinco balones viejos metidos en agua, en la fila de la ducha, para que cogieran peso. Si no iban aquellos, sacábamos el mojado. Eso eran trampas, pero lo hacían todos ¿eh?”.

Las tacos artesanos

El conserje hacía de todo. También arreglaba las botas y montaba los tacos. “Yo iba a la calle Arrieta a la fábrica de zapatos López y cogíamos recortes de suelas. Con unos sacabocados redondos mi padre hacía arandelas con un martillo. Las amontonaba, la más grandes abajo, las clavaba y las recortaba con una cuchilla. Así. Eran bonitos”.



La casa donde vivió la familia Cuartero Goñi durante medio siglo. DN

Multas, charcos y una valla contra el Athletic

• Su padre guardaba el dinero de las sanciones y por la noche se regaba el campo, pero podía el drenaje

F. C. Pamplona

El hijo del conserje de San Juan es un libro abierto de anécdotas e historias relacionadas con Osasuna. Su memoria con 87 años es fotográfica. Del córner del que ahora se habla, recuerda un partido contra el Athletic a comienzos a los años 50. “Pauet, un extremo izquierdo alicantino, marcó en esa portería. Se había hecho la primera fase de graderío sur y la valla de cemento se rompió en una avalancha de la celebración. Cayeron todos al campo. Osasuna ganó el partido”.

Otra de las estrategias tenía que ver con el agua. “El campo se regaba por la noche, ya que estaba restringida el agua. Se quería encharcarlo, pero drenaba. Cuando llegaba la hora del partido ya se habían quitado los char-

cos. Al menos se intentaba. El señor Gómara, el capitán de tribuna de gol, venía a regar. ¡Qué forrofo era! En invierno se embarraba más”. Cuando se le pregunta si se pasaba frío, Juanjo es tajante. “¿Frío? ¡Qué narices! ¡Pero si éramos Osasuna!”.

Con Baltasar Albéniz de entrenador, se instauraron las multas a los jugadores por llegar tarde a los entrenamientos. “El dinero lo guardaba mi padre. De vez en cuando hacían una comida, pero a veces servía de prima por si llevaban dos o tres partidos sin ganar. El club andaba rascado. Cogían el dinero de ahí y luego lo devolvían”.

Juanjo tiene un especial recuerdo del escudo que estaba en la fachada del campo, donde las taquillas, hasta la construcción del nuevo graderío sur. Era de forma triangular y con un balón de fondo, como el que aparece en estas páginas. “Mi padre tenía unos gemelos del escudo y llevaba uno en la solapa”. Recuerdos siempre ligados a Osasuna.